



Responsabilidad por la salvación

22/10/2010

Evangelio: *Lc 12, 54-59*

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: "Cuando ustedes ven que una nube se va levantando por el poniente, enseguida dicen que va a llover, y en efecto, llueve. Cuando el viento sopla del sur, dicen que hará calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Si saben interpretar el aspecto que tienen el cielo y la tierra, ¿por qué no interpretan entonces los signos del tiempo presente? ¿Por qué, pues, no juzgan por ustedes mismos lo que les conviene hacer ahora? Cuando vayáis con tu adversario a presentarte ante la autoridad, haz todo lo posible por llegar a un acuerdo con él en el camino, para que no te lleve ante el juez, el juez te entregue a la policía, y la policía te meta en la cárcel. Yo te aseguro que no saldrás de ahí hasta que pagues el último centavo".

Oración introductoria:

Señor, aumenta mi esperanza de tal manera que aspire al Reino de los cielos y a la vida eterna como mi felicidad, haz que ponga mi confianza en tus promesas, apoyándome no en mis fuerzas sino en los auxilios de la gracia.

Petición:

Señor, concédeme ser un cristiano fiel y auténtico, porque el mundo necesita el ejemplo de cristianos coherentes con su fe.

Meditación:

"¿Acaso no deseamos todos que un día se haga justicia a todos los condenados injustamente, a cuantos han sufrido a lo largo de la vida y han muerto después de una vida llena de dolor? ¿Acaso no queremos todos que el exceso de injusticia y sufrimiento, que vemos en la historia, al final desaparezca; que todos en definitiva puedan gozar, que todo cobre sentido? Este triunfo de la justicia, esta unión de tantos fragmentos de historia que parecen carecer de sentido, integrándose en un todo en el que dominen la verdad y el amor, es lo que se entiende con el concepto de Juicio del mundo. La fe no quiere infundirnos miedo; pero quiere llamarnos a la responsabilidad. No debemos desperdiciar nuestra vida, ni abusar de ella; tampoco debemos conservarla sólo para nosotros mismos. Ante la injusticia no debemos permanecer indiferentes, siendo conniventes o incluso cómplices. Debemos percibir nuestra misión en la historia y tratar de corresponder a ella. No se trata de miedo, sino de responsabilidad; se necesita responsabilidad y preocupación por nuestra salvación y por la salvación de todo el mundo. Cada uno debe contribuir a esto" (Benedicto XVI, 12 de septiembre de 2006).

Reflexión apostólica:

Una manera práctica de vivir la autenticidad y la verdad de nuestro ser como cristianos y miembros del *Regnum Christi* es amar la voluntad de Dios por encima de todo. Corresponder al amor de Dios es hacer todo aquello que le agrada y

rechazar todo lo que le ofende. Sólo el hombre que se afianza y se adhiere firmemente a la voluntad de Dios es el santo y apóstol.

Propósito:

Comprometerme de modo permanente en algún apostolado concreto en la Iglesia.

Diálogo con Cristo:

Señor, tu voluntad se manifiesta en los mandamientos, en la ley natural, en mis obligaciones de estado, en la voz de mi conciencia, en las circunstancias de la vida. Ayúdame a cumplirla porque esa es la manera más sincera de amarte.

«Con la mirada fija en Jesús y en las almas que alcanzarán su salvación por su santidad, caminen sin volver jamás la vista atrás» ([Cristo al centro](#), n. 793).